



1975

1992

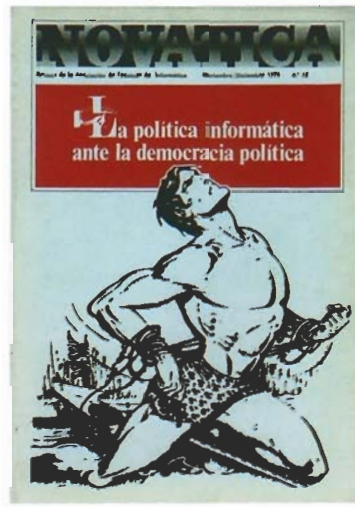
2011

no

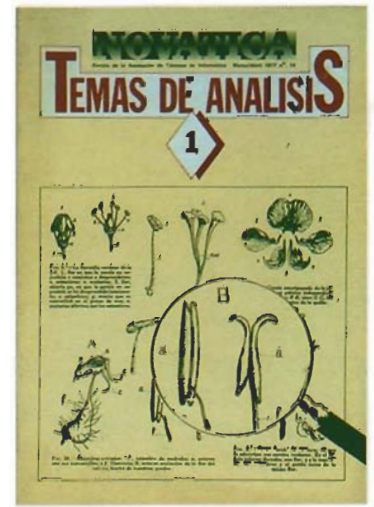




1975



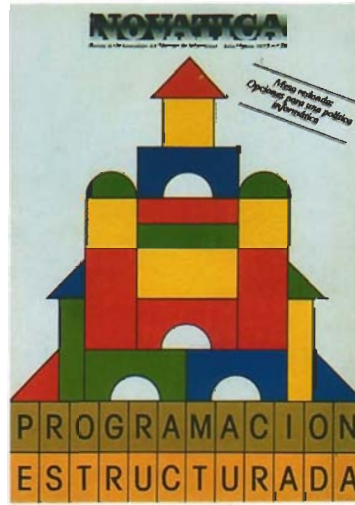
1976



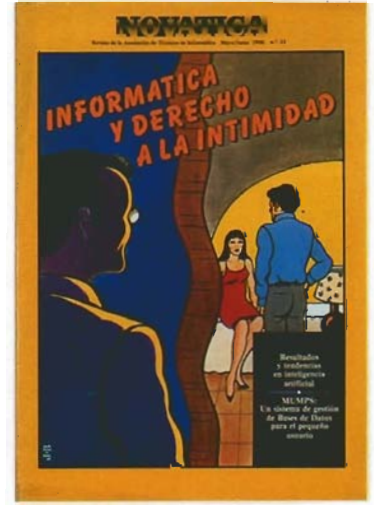
1977



1978



1979



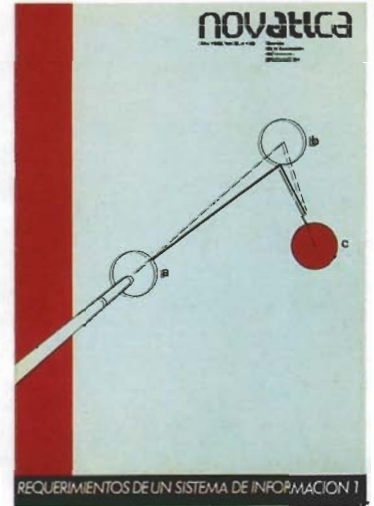
1980



1981



1982



1983

# Las 100 caras de Novática

Joan Batallé

1975-1992: a lo largo de estos 18 años, he tenido la responsabilidad de llevar a cabo el diseño de la revista Novática. Un número cero, cien regulares y cuatro extraordinarios constituyen un bagaje bastante dilatado para poder experimentar una evolución de un trabajo de diseño que ha transcurredo a lo largo de unos períodos de profundos cambios sociales, políticos y culturales que sin duda han condicionado la obra en su conjunto.

Entre los grandes cambios tecnológicos, la informática ha significado el paradigma de un desarrollo tan espectacular como anunciado, entrando a formar parte de nuestro mundo práctico cotidiano, condicionando extensa y profundamente nuestro sistema de valores y tal vez nuestra visión del mundo. Asimismo el diseño gráfico ha participado de este boom de crecimiento, pasando a convertirse en una técnica valorada como imprescindible en cualquier iniciativa de difusión y promoción de ideas y productos en un relativo corto espacio de tiempo.

Ciertamente, el diseño se manifiesta como una actividad complementaria al servicio de las entidades de producción o de los aparatos de poder de las empresas y de las instituciones, públicas y privadas; en este sentido no genera un discurso propio, sino que siempre se pone al servicio de otros intereses. Sin embargo no deja de tener un lenguaje específico que se desarrolla en la medida de que encuentra cauces propicios. Es evidente que un objeto diseñado sólo en función de ese lenguaje específico puede crear confusión sobre los objetivos que se quieren comunicar: pero también es cierto que un diseño mediatizado por demasiados puntos de vista que se

imponen y desautorizan el criterio del diseñador genera inevitablemente un resultado lamentable: ¡no se puede contentar a todo el mundo!

La dirección de Novática, desde el primer día, siempre ha tenido una especial inquietud y un gran interés por la presentación formal de la revista: a pesar de la precariedad de medios con que hemos contado, he tenido la estimulante sensación de contar con el apoyo y el respeto de la casi totalidad de sus directores en estos 18 años. Me he sentido participante de su idea global, traducida en sesiones de comunicación de contenidos y sugerencias de imágenes desarrolladas creativamente y técnicamente según mi propio criterio.

La idea global subyacente a la revista que me han ido transmitiendo sus impulsores y mantenedores, aunque ha evolucionado según los tiempos y personas, ha mantenido una constante, que incluso ha intentado explicar algún editorial de Novática. La informática no es sólo una técnica, sino una cultura que interacciona cada vez más integradamente con su entorno: esto permite y hasta exige una traducción homóloga de esta concepción globalizadora por medio del diseño, para que un medio de comunicación como Novática pueda dar cuenta con dignidad de todos los matices de tanta influencia, dando por sentada la independencia de acción que permite un órgano oficial asociativo que además ha de mantener su estricta adhesión a las necesidades de los informáticos.

También es difícil el intento de dar una visión retrospectiva del diseño realizado, por la diversidad de estilos y contenidos que se

han dado. Quizás en una primera lectura se podría ver una imagen de un cierto desorden, incluso caótica, que haría difícil la comprensión gráfica de las monografías, sin embargo, este desorden aparente parte de un criterio, absolutamente consciente y preciso, de enlazar la diversidad conceptual con pequeñas dosis de transgresión e ironía. He intentado potenciar el aspecto simbólico del diseño, para que no se limitara a ser una simple ilustración de cada tema, para que no trasladara mecánicamente a un diseño lineal, para que fuera en sí mismo un lenguaje propio y paralelo que pueda ampliar la visión y percepción del lector y realzar su carácter personal y su muy especial identidad.

Aunque este criterio tiene como principal peligro la dificultad de conseguir una unidad estilística de conjunto, compensan sus ventajas de no encasillar ni hipotecar una línea de proyección que podría limitar y empobrecer el diseño. A lo largo de este centenar de números, se han empleado diversos estilos y variadas técnicas con resoluciones gráficas recurrentes: tipografía, collage, ilustración, fotografía, fotomontage... Algunos rompen otros discursos anteriores de manera drástica y radical; otros apuestan por caminos poco experimentados; pero todos ellos forman un conjunto iconográfico plural que da forma a la imagen de la revista y mantiene su línea peculiar, a través de unas propuestas no homogéneas que tampoco quieren estar cohesionadas. A posteriori, el conjunto aparece como un gran mosaico de propuestas gráficas que espero que no pase desapercibido ni deje indiferente al lector, a la vez que cumpla con sus objetivos comunicativos que le corresponden.



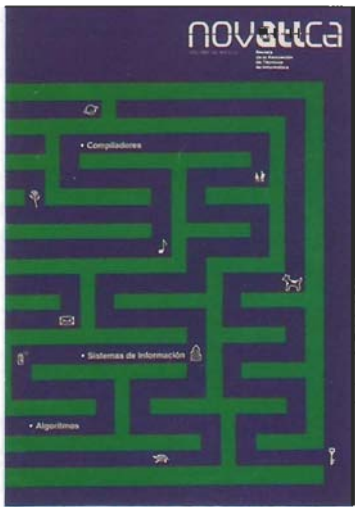
1984



1985



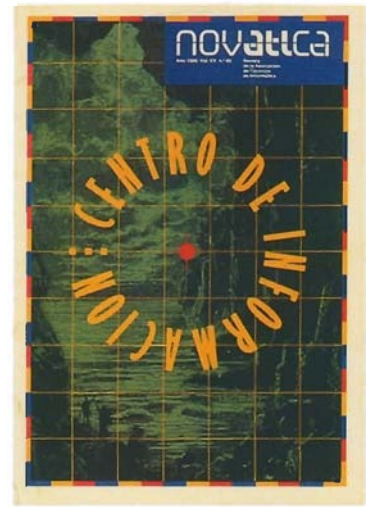
1986



1987



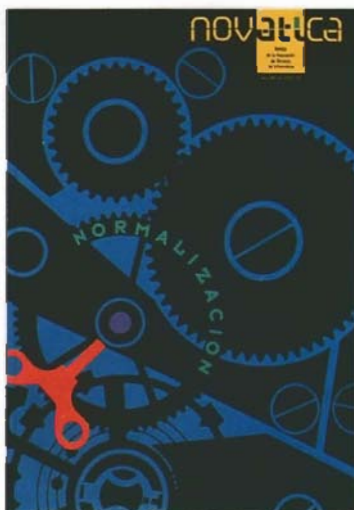
1988



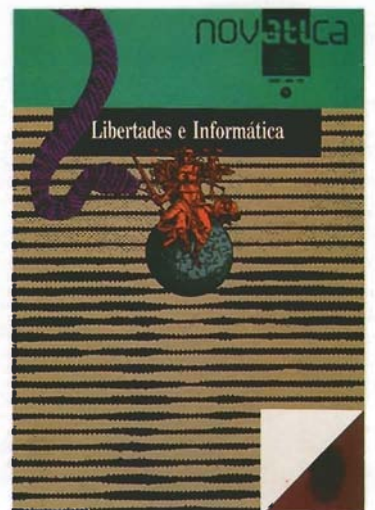
1989



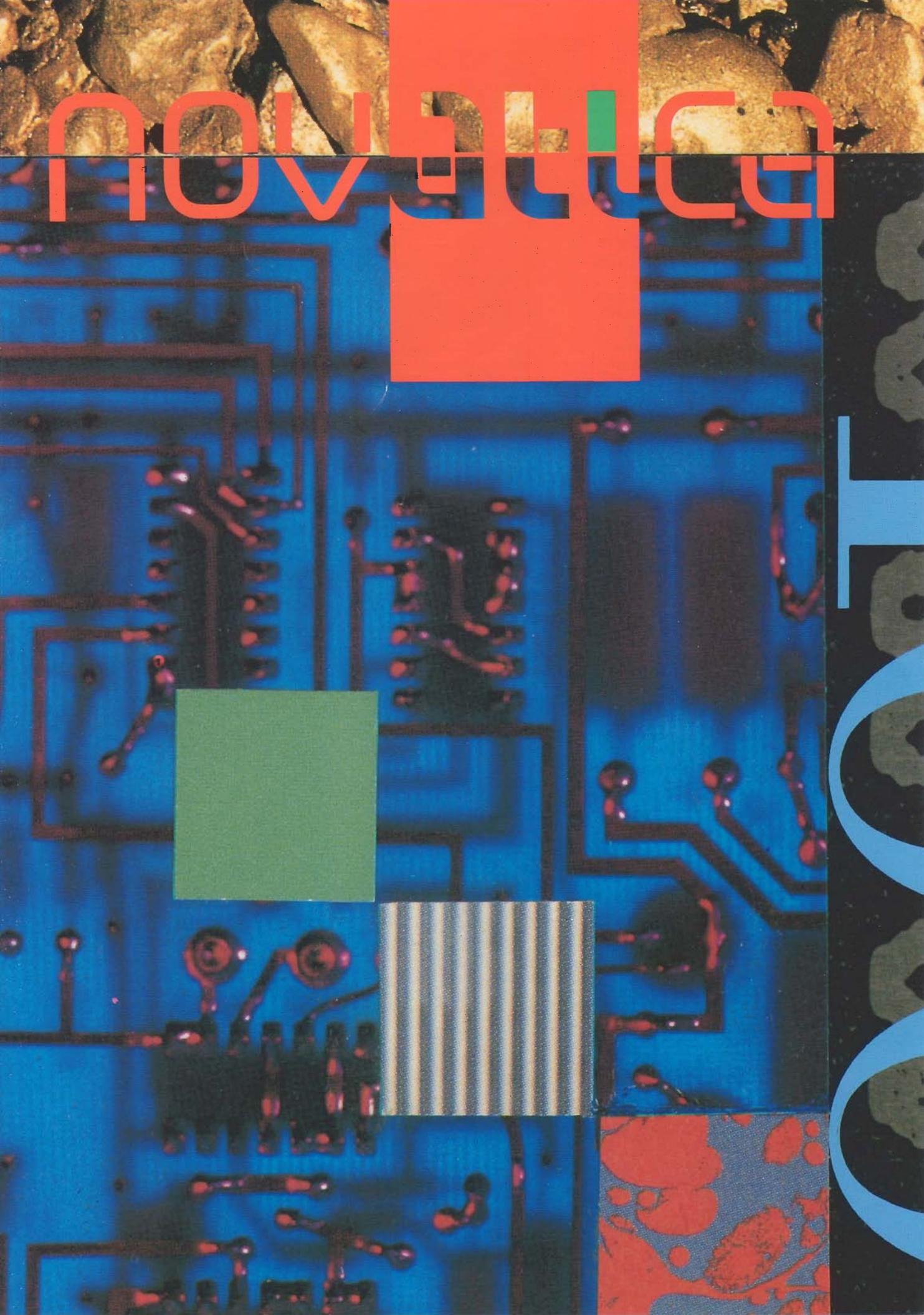
1990



1991



1992



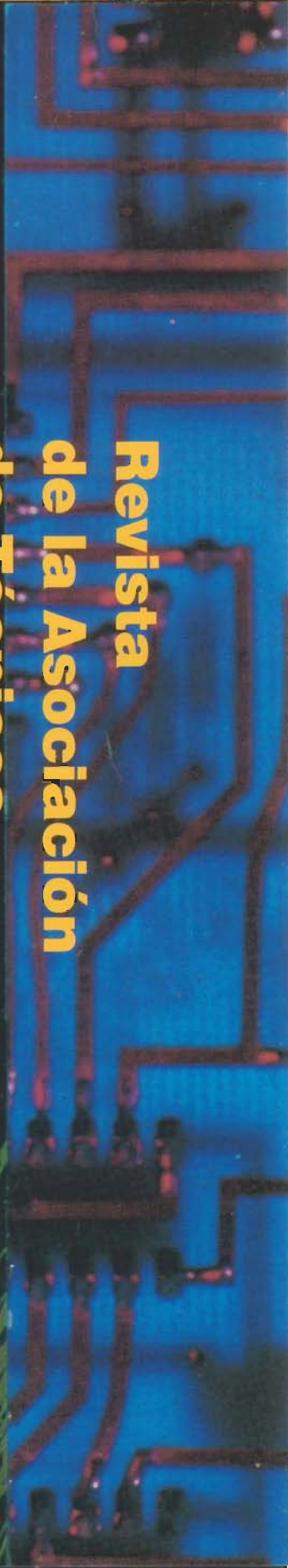
NOVA



T  
A



DISSENY: JOAN BATALLÉ



**Revista  
de la Asociación  
de Técnicos  
de Informática**

